



Artículo

Tesis fundamentales heideggerianas en la obra de Gianni Vattimo.

Dr. Luis Fernando López García

Profesor de Filosofía

luifelopezga@gmail.com

Resumen: En este artículo analizaremos la eminente influencia de Heidegger sobre el Pensamiento Débil. Consideramos esencial ahondar en las implicaciones conceptuales concretas de las que se nutre Vattimo porque aunque tratemos un “pensar debilitado”, la calidad argumentativa y la envergadura de la justificación no pueden comprender meras arbitrariedades, sino que tienen que responder a la vocación de afirmarse como dignas receptoras del mensaje que envía el Ser. Comenzaremos desarrollando un análisis sobre el concepto de Ser-ahí bajo la óptica heideggeriana recogido en el libro “*Introducción a Heidegger*”, una de las primeras publicaciones de Vattimo, así como una exposición precedente sobre las características principales del olvido del Ser metafísico para explicar el discurrir de la citada obra.

Abstract: In this article, we will analyze Heidegger's eminent influence on Weak Thought. We consider it essential to study the specific conceptual implications that Vattimo draws on because, although we are dealing with a "weakened thought," the argumentative quality and the scope of the justification cannot encompass mere arbitrariness, but must respond to the vocation to affirm themselves as worthy recipients of the message sent by Being. We will begin by developing an analysis of the concept of Dasein from a Heideggerian perspective, contained in the book “*Introduction to Heidegger*”, one of Vattimo's first publications, as well as a preceding exposition of the main characteristics of the forgetting of metaphysical Being to explain the course of the aforementioned work.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento Débil, Vattimo, Heidegger, Hermenéutica.

KEYWORDS: Debil Thought, Vattimo, Heidegger, Hermeneutic.



La obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

1) Introducción

Cabe distinguir una sutil evolución estilística en las obras del pensador italiano, traducida en el tránsito de unos textos académicos y “objetivos”, pensados como perfectas guías de lectura para la comprensión de Nietzsche y Heidegger en un curso universitario, y el posterior desarrollo “interesado” y “subjetivo” de la filosofía de ambos pensadores como sustento teórico del llamado debolismo. Si bien los primeros escritos son eminentemente sistemáticos y hacen uso de un estilo y descripciones que denotan profundidad y erudición acerca de Nietzsche y Heidegger, los escritos posteriores muestran a un Vattimo más relajado y personal que flexibiliza a estos autores con la intención de hacerlos encajar en su visión de debilidad y filosofía secularizada. Describiremos, desde la óptica académica inicial, el problema metafísico del olvido del Ser en la tradición clásica y moderna y sintetizaremos de manera introductoria su influencia en el Pensamiento Débil. También ahondaremos en la noción de *Dasein*, y la superación metafísica en términos de *Verwindung*, que permitirá ubicar finalmente los conceptos de *Lichtung*, *Aletheia*, *Ereignis*, *Ge-stell*, expresos en obras posteriores.

2) El Olvido del Ser.

Sin duda son los distintos conceptos de Ser los que mejor van a explicar el tránsito de una noción fuerte a una tesitura débil frente al objetivismo/realismo metafísico. El Ser se presenta como fundamento de la verdad en la tradición filosófica clásica y como luz en tanto es aquello que permite ver el fundamento. En el prolífico contexto cultural del mundo griego nace tanto el concepto original del Ser como la deformación del mismo, hecho interpretado por Heidegger como la causa de la decadencia de Occidente. Tales situaciones se originan estrechamente vinculadas a los conceptos de *Physis*, *Logos* y *Aletheia*.

Para comprender mejor el diagnóstico heideggeriano, describiremos los conceptos mencionados: La *Physis* es la fuerza originaria, aquello que impera, sobre todo, y cuyo descubrimiento corre a cargo de la *Aletheia*: el desocultamiento de la verdad. Heidegger confirma este nexo entre *Physis* y *Aletheia* afirmando que al Ser le pertenece el desocultar, no como añadido, sino como algo propio, mientras que al ente le pertenece el presentarse:

La fuerza imperante que brota es aparecer: ella lleva al presentar. En esta circunstancia está implícito el hecho de que el ser, el aparecer, hace salir del estado de ocultamiento. En cuanto el ente *es* como tal, se pone y está en estado de *desocultamiento*, *aletheia*. (...) Basados en la peculiar conexión esencial de *Physis* y *aletheia* los griegos podían decir: el ente es, en cuanto ente, verdadero. Lo verdadero como tal está siendo. Esto quiere decir: lo que se muestra imperando está en lo desocultado. Lo desoculto como tal llega a detenerse en el mostrarse. La verdad en tanto estado de des-ocultamiento no es un añadido al ser. *La verdad pertenece a la esencialización del ser*. Ser ente implica: presentarse, aparecer manifestándose, ofrecerse, exponer algo (...)¹

Heidegger está afirmando la determinación que, desde el contexto griego, ubica al ente como aquello que aparece en el acto de desocultar. El *Logos* evoca la totalidad del ente, una totalidad que no debería reducirse a un aspecto en concreto, tal y como ocurre finalmente en la historia de Occidente; Nietzsche y Heidegger coinciden en la crítica a la filosofía platónica como promotora del olvido por la pregunta del Ser, que lo reduce a presencia entitativa, hecho que el profesor Luis Sáez Rueda expresa de tal modo: “Ya en Platón se inicia una interpretación distorsionada que rige la historia entera de Occidente.”². Pedro Cerezo describe esto como la renuncia por parte de la lógica y la abstracción al mundo sensible en pro de la trascendencia:

1 HEIDEGGER.M. (1980): *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires. Nova, Págs. 139-140.

2 SAEZ RUEDA, L. (2009): *Movimientos Filosóficos Actuales*. Madrid. Trotta, Pág. 43.

Tanto la abstracción lógica o vaciamiento del mundo sensible como la represión ética de la sensibilidad son expedientes que la metafísica usa para sancionar su desprecio y abandono de este mundo. La razón pura se ve en la necesidad de justificar la vida por el rodeo ideal de lo absoluto e incondicionado, —un bien trascendente o un deber categórico—, porque previamente se la ha privado de toda significación y valor interior. Se ensalza el ideal ascético de la renuncia para sublimar la crueldad contra uno mismo.³

Esta interpretación sustenta a la *Physis* como realidad devaluada en el contexto platónico, contraponiéndola con el concepto de Ser eterno e inmutable de influencia parmenídea, dotado de una presencia constante. La *Aletheia* es reemplazada por la verdad como adecuación, y el *Logos* pasa de evocar a la totalidad del ente a encargarse de su mera enunciación; *Physis* y *Logos* ven drásticamente alterada su relación.

La división platónica presenta a la idea como el *Ontos on*, lo que verdaderamente es, frente a las cosas particulares, que no son verdaderamente, sino que solamente conforman existencia material. El Ser, desde Parménides, está dotado de la consistencia de la presencia, de la fijeza y la estabilidad de la misma. El Ser, de igual modo, es lo anterior, aunque no en el orden de la captación por parte del sujeto cognoscente, quien percibe primero lo sensible. Las ideas, influidas por la noción del Ser parmenídeo, desde la eternidad y la resistencia al cambio propio del devenir, tienen una existencia consistente contraria a la de las cosas particulares, y por tanto solamente las primeras son objeto de ciencia.

Tanto para Nietzsche como para Heidegger la caracterización propia de la división platónica que hemos descrito supone una nihilización de la *Physis*: las realidades naturales y/o inmanentes experimentan un proceso de nihilización y devaluación sustentado en la superioridad jerárquica del *Logos* por encima de la percepción. Nietzsche culpa a Sócrates y a la moral cristiana de la exageración del papel de la razón en la historia de Occidente, degradando al instinto que es en realidad la condición de posibilidad de la felicidad:

El caso de Sócrates representa un error; toda la moral de perfeccionamiento, incluso la moral cristiana, ha sido un error. Buscar la luz más viva, la razón a toda costa, la vida clara, fría, prudente, consciente, despojada de instintos y en lucha con ellos, no fue más que una enfermedad, una nueva enfermedad, y en manera alguna un regreso a la virtud, a la salud, a la ducha. Verse obligado a luchar con los instintos, es la fórmula de la decadencia, mientras que, en la vida ascendente, felicidad e instinto son idénticos.⁴

Heidegger también culpa a la filosofía griega de estancarse en la presencia del ente iniciando el proceso decadente que nos afecta:

La filosofía griega, sin embargo, no ha retornado a este fundamento del ser, a lo que dicho fundamento atesora. Se atuvo al primer plano de lo que está presente (*Anwesenheit*) en sí mismo (...) El originario y emergente erguirse del poderío de lo que impera (...), entendido en gran sentido, como el aparecer, como la epifanía de un mundo, se convierte en visibilidad mostrable (...) Es natural que el ente siga siendo. Su mezcla se da con más ruido y con más amplitud que nunca; pero el ser se ha retirado de él (...) Entonces se ha iniciado la decadencia (...).⁵

Estas son las razones básicas por las que Heidegger habla de “Olvido del Ser”: la metafísica platónica desvía la mirada hacia la forma, hacia lo entitativo, aun a pesar de que el Ser no es el ente, sino aquello que hace patentes a los entes. Hay una identificación clara del Ser con el ente reduciéndolo a lo meramente presente y representable, tal y como advierte Heidegger:

El rasgo fundamental del pensar es el representar. En el representar se despliega el percibir. El representar mismo es re-presentación (poner delante). (...) el hecho de que hasta ahora el pensar descansa en el representar, y el representar en la re-presentación (en el poner delante), esto tiene un porvenir lejano. Éste se oculta en un acaecimiento propio que pasa inadvertido: el ser del ente aparece en el comienzo de la

3 CEREZO, P. (2007): *La cuestión del nihilismo. La confrontación Heidegger/Nietzsche*. Pensar la nada. Ensayos sobre filosofía y nihilismo. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva, Pág. 216.

4 NIETZSCHE, F. (1968): *El crepúsculo de los Ídolos*. Buenos Aires. Ediciones del Mediodía, Págs. 24-25.

5 HEIDEGGER, M. (1980), Ob. Cit., Págs. 99-100.

historia acontecida de Occidente –aparece para el curso entero de esta historia– como presencia. Este aparecer del Ser como estar presente de lo presente es él mismo el comienzo de la historia acontecida de Occidente (...) Ser quiere decir estar presente.⁶

La Metafísica puede concebirse como una “hipótesis extrema”, un desesperado mecanismo que exprime o incluso “inventa” ante las necesidades de sentido del hombre, tal y como describe Pedro Cerezo:

(...) la metafísica ha surgido precisamente de esta conexión entre la exigencia lógico-lingüística de una razón suficiente y la exigencia ética de un sentido y finalidad del mundo. Pero la inspiradora y muñidora ha sido la moral: incapaz de soportar la contingencia del devenir, la moral lo condena como un mundo de engaño y apariencias, y busca su compensación imaginaria en un bien ideal y perfecto. La razón lógica, puesta al servicio de esta exigencia, trasciende dialécticamente las apariencias hacia un mundo verdadero, el trasmundo ontológico, en que puedan éstas quedar asentadas en su fundamento. Se trata, pues, de un constructo o artificio mental, de una «hipótesis extrema», tal como la denomina Nietzsche, urdida por la necesidad de dar sentido y valor al mundo del devenir. Pero, cuando este mundo en sí, urdido por ella, se le viene abajo, porque descubre de una u otra forma la inanidad que lo habita, se produce el nihilismo.⁷

Cerezo sitúa a la moral como el artífice de la “condena” del mundo sensible, que eleva a la racionalidad como la instancia suprema. La filosofía griega abandona, distorsiona y permuta al Ser, prestando atención al ente, a la idea platónica como emblema de lo entitativo, apelando a la inmutabilidad de un Ser eterno. Según Vattimo, esta situación se agrava con la definición aristotélica de verdad que acaba otorgando definitivamente al Ser la condición de presencia efectiva, y por tanto, de fundación: “(...) la concepción aristotélica del ser termina por presentar un paso hacia la identificación cada vez más completa del ser con lo que está *efectivamente presente*.”⁸ Se elimina por tanto la pregunta eminentemente metafísica por el Ser, y se constituye plenamente la esencia nihilista de la Metafísica occidental. El Ser del ente es convertido históricamente en objeto y posteriormente en valor, y es precisamente la filosofía moderna la que lleva a cabo la conversión del Ser en objeto, hecho que caracteriza la relación del hombre con el Mundo en términos de *Repraesentatio*: todo lo existente es susceptible de ser dominado, lo que comporta la transformación del mundo en imagen a la que el hombre se anticipa como *Sub-jectum* o fundamento de todos los demás entes. Vattimo da cuenta, traduciendo a Heidegger, de cómo la racionalidad humana, esto es, el Yo, es el criterio de toda presencia, y es en la subjetividad donde se constituye la objetividad o el construir el sentido del ente:

(...) el fundamento absoluto e indudable de la realidad es ahora el yo del hombre, ante el cual se debe legitimar el ser de las cosas que es reconocido como ser solo en la medida en que es cierto. La noción de “objetividad”, de que tanto uso hace la filosofía moderna, es siempre correlativa a la de sujeto: la realidad objetiva es aquella que se muestra y se demuestra tal al sujeto; pero entonces lo que constituye es justamente la certeza que el sujeto tiene de ella.⁹

Vattimo expresa que la objetividad ubicada en el sujeto moderno implica una reducción del mundo a sujeto, y una reducción del Ser a certeza con el cartesianismo: “(...) la reducción del ser a certeza es, a la postre, la reducción del ser a la voluntad del sujeto.”¹⁰ Esta situación se consuma con el Principio de Razón Suficiente de Leibniz, que pretende dar razón del ente en su totalidad. La verdad es algo al servicio del hombre, sometida a sus necesidades de certidumbre, racionalidad y fundamentación. El profesor Luis Sáez cuestiona el Principio de Razón Suficiente desde la perspectiva heideggeriana de la *Aletheia*:

(...) lo que el Principio de Razón no cuestiona es el concepto mismo de «razón». La «razón» de la que habla la filosofía, no puede ser determinada si nos eximimos de la experiencia de la aletheia. Previa a la

6 HEIDEGGER, M. (1994a): *Conferencias y Artículos*. (Trad. Eustaquio Barjau). Barcelona. Ediciones del Serbal, Págs. 124-125.

7 CEREZO, P. (2007), Op.Cit, Pág. 215.

8 VATTIMO, G. (1986): *Introducción a Heidegger*. Barcelona. Gedisa, Págs. 82-83.

9 Ibid., Pág. 84.

10 Ibid., Pág. 85.

«luz de la razón» es la luminosidad que procede de la apertura del ser, apertura que hace posible el mostrarse y el ser dada de cualquier cosa (*Lichtung*)¹¹.

La degradación ontológica consistente en el olvido por la pregunta por el Ser y en la omisión de las posibilidades de la *Aletheia* que deriva en un mundo científico-técnico dominado por la voluntad de poder y por el impulso de someter aquello que nos rodea. No en vano, Vattimo califica todos estos hechos como el contenido de “la historia del ser como voluntad”. La esencia de la época moderna, así como el cumplimiento de la Metafísica, no pueden ser plasmados en otra cosa que la técnica. Luis Sáez observa que el problema de la técnica es que “lleva al extremo la voluntad de poder del hombre, mas en ese querer imponerse en todo, el hombre mismo (...) se ve amenazado y cosificado por su delirio técnico y, a resultas de todo ello, cada vez más desarraigado y desprotegido.”¹². Esta forma de dominio, sobradamente criticado por Adorno y Horkheimer en términos semejantes, acaba con el sometimiento de lo existente mediante la objetividad y la uniformización. La crítica heideggeriana también nos permite ver que otra de las consecuencias de la técnica y la instrumentalización es el “Ser público”, que consiste en que “el individuo está dominado por las opiniones corrientes (...)”¹³ renunciando a la responsabilidad y conociendo a la cosa meramente por su funcionalidad. Vattimo resalta esta exagerada dimensión pragmática apelando a Heidegger mismo, quien califica a la Metafísica como aquello que tiende hacia el olvido del Ser tratando solamente al ente para que sirva de sostén, traducido en términos de presencia y utilidad: “Toda fundación metafísica se limita a buscar un ente sobre el cual fundar los demás entes, sin darse cuenta de que aun en el caso de este ente primero o último se replantea el problema del ser.”¹⁴.

La Metafísica toma como una obviedad el concepto del Ser, dando lugar al olvido del mismo y favoreciendo el tratamiento exclusivo del ente, lo que significa que tanto la esencia de nuestro existir como de nuestro destino es el llegar a esta situación denunciada en el contexto heideggeriano. Este destino metafísico llega a su fin, tal y como Heidegger describe, en “el pensamiento de Nietzsche”¹⁵. El filósofo italiano define con claridad la caracterización que sitúa a occidente como “tierra del ocaso”¹⁶ y que establece una clara sinonimia entre Metafísica y olvido del Ser: “(...) metafísica es todo el pensamiento occidental que no supo mantenerse en el nivel de la trascendencia constitutiva del *Dasein* al colocar el ser en el mismo plano que el ente.”¹⁷. El pensamiento, en el contexto de la dominación y organización técnicas, se reduce, en palabras del pensador italiano, a “excogitación técnica, instrumento él mismo para solucionar problemas “internos” de la totalidad instrumental del ente e inherentes a su organización cada vez más “racional”¹⁸.

Hasta aquí hemos dado cuenta de cómo la crítica heideggeriana a la Metafísica, a la que Vattimo se adhiere, nos sitúa en una tesitura de cambio en la que no es aceptable el asumir el pasado sin más. Para realizar efectivamente este cambio, serán precisos tres modificaciones indispensables con el fin de establecer distancia con el pensar presentificante: sustituir al sujeto autotransparente tradicional por un sujeto despotenciado, finito e histórico (el *Dasein*), sustituir una noción de verdad como adecuación por un concepto de verdad más englobante e interpretativo (lo que supondrá adoptar a la hermenéutica como disciplina central) y sustituir al Ser estable y eterno por un Ser entendido como eventualidad.

Las consecuencias de todos estos cambios serán detalladamente expuestas más adelante. Por ahora, baste decir que tratamos un concepto de Ser caduco, mortal y finito frente a Ser eterno e inmutable de la Metafísica tradicional. Como veremos cuando expongamos a fondo la “interpretación interesada de Heidegger”, el Ser es interpretado aquí como “suceder” o “acaecer”, que permite la presencia de los rasgos metafísicos del Ser tradicional pervirtiéndolos y degradándolos, arrancándoles su eterno fundamento. En la posterior elaboración del Pensamiento Débil no solo existe el debilitamiento de la noción de Ser, sino también el debilitamiento axiológico, esto es, la ausencia de proyectos y valores totales, que ahora pueden reducirse a la recreación del

11 SAEZ RUEDA, L. (2009), Ob. Cit. Pág. 146.

12 Ídem.

13 VATTIMO, G. (1986), Op. Cit, Pág. 88.

14 Ibid., Pág. 76.

15 Ibid., Pág. 80.

16 Ibid., Pág. 81.

17 Ibid., Pág. 61.

18 Ibid., Pág. 89.

patrimonio filosófico pasado. Esta recreación nos presenta el buceo en el patrimonio como una suerte de placer arqueológico, residente en una faceta más constructiva y productiva en tanto no es totalizadora. Esta constructividad no debería ser tomada a la ligera como la función principal de la filosofía, según Vattimo, porque no podemos hablar del saber filosófico como un bien de consumo del que se pueda esperar una productividad concreta, ni tan siquiera en política, respecto de la cual la filosofía no puede ejercer una fundamentación consistente¹⁹.

La debilidad del Ser se asocia también al oscurecimiento de la verdad, donde el carácter de transmisión del Ser nos condiciona a volver a recrearnos en aquello que ha sido transmitido y pensando, esto es, en el pasado monumental del pensamiento. La distinción de lo verdadero en Heidegger nos remite a la diferencia de adecuación entre pensamiento y realidad o adecuación de pensamiento y “libertad”, entendiéndola como “apertura de aquellos horizontes en los que cualquier adecuación se torna posible”²⁰. La libertad se interpreta efectivamente como la destitución de la pretensión realista de la adecuación o la conformidad dando lugar a un margen amplio, plural y moldeable, adecuado con la presencia de la multiplicidad de modelos culturales propia del contexto democrático occidental.

Existe un cuestionamiento de los conceptos rectores de la Metafísica, dentro del contexto de la sociedad científico-técnica, dado que ya no son necesarios porque no precisamos recurrir a un sentido unitario y total de la historia y del Ser. Esto nos hace indefectiblemente aludir a la problemática heideggeriana, donde no se puede tomar como obvia la noción de ente ya que su pretendida obviedad es resultado de aperturas histórico-culturales que presuponen la evidencia objetiva del ente configurando una noción de Ser cuyas consecuencias son denunciadas y descritas extensamente por Heidegger. La herencia del pensador alemán nos lega un contundente cuestionamiento de la estabilidad, consistencia y eternidad del Ser como consecuencia del olvido del mismo a resultas de la intencionalidad de moldearlo y adecuarlo de acuerdo al modelo de los entes. Esto nos implica con la necesidad de reflexión sobre la diferencia ontológica, esto es, entre la distinción del Ser y los entes, cuyo alcance ha revertido en el carácter de evento del Ser, frente a la afirmación de que el Ser “es”, ya que los que “son” en realidad son los entes. El Ser en cuanto evento conforma un “acontecer”, un “acaecer” dentro de una historia y una cultura determinadas, un “transformarse” en horizonte a través del cual podemos acceder a los entes. El “verdadero ser” no “es”, sino que “se transmite”, y su acaecer tiene marcadas características lingüísticas en contraposición a las características fuertes de la tradición metafísica occidental. El Ser heideggeriano/debolista es diferente con respecto a la noción de Ser metafísica que esta predica. Vattimo señala que dos de las características de la filosofía que se enmarca en este contexto conceptual heideggeriano: “(...) considerar la esencia como acontecimiento y que tal acontecimiento sea un acontecer el Ser”²¹. Esta renuncia a encontrar a un Ser verdadero que el metafísico implica una apuesta por un encuentro con el Ser como huella del pasado²².

El pensamiento de la diferencia, según Vattimo, lleva al extremo las consecuencias de la disolución de la Metafísica, siempre teniendo en cuenta que no podemos acceder o apropiarnos de la realidad en tanto no liberemos al Ser de su carácter de *Ousia*, refiriéndonos a la estabilidad e inmutabilidad. La tarea del pensamiento postmetafísico incide en buen grado en el debilitamiento y distorsión de las características de los conceptos tradicionales de la Metafísica para ponerlos nuevamente en funcionamiento como algo propio. Por ejemplo, el debilitamiento de la noción de Ser expone de forma visible su consistencia temporal renovando a la ontología desde una nueva concepción de sujeto basado en el “Ser-ahí” de Heidegger.

El rebasar heideggeriano de la Metafísica pudiera parecer sensiblemente una superación dialéctica, pero es adecuado hablar propiamente de distorsión, nuevamente aludiendo al significado del concepto *Verwindung* (distorsión). Vattimo compara esto con el anuncio de la Muerte de Dios en Nietzsche que, lejos ser la posibilidad férrea y fundamentada de la inexistencia de Dios, consiste más bien en la aniquilación de la estabilidad y fundamentación del Ser como estructura inmutable, y por tanto, en la incapacidad, en tanto carecemos de fundamentos fuertes, de afirmar que Dios existe o no existe:

19 Vid. VATTIMO, G. (2004): *Nihilismo y Emancipación*. Barcelona. Paidós., Págs. 110-11.

20 VATTIMO, G., ALDO, P.A. (eds.) (1995a): *El Pensamiento Débil*. Madrid. Catedra., Pág. 36.

21 Ibid., Pág. 41.

22 Ibid., Pág. 15.

Este aviso no es la enunciación metafísica de la no existencia de Dios; más bien quiere levantar acta de un «suceso», puesto que la muerte de Dios es precisamente, antes que nada, el final de la estructura estable del ser y, en consecuencia, de toda posibilidad de enunciar que Dios existe o no existe.²³

El Ser ya no es por más tiempo fundamento, y su acceso viene dado no por la presencia sino por el recuerdo (al que aludíamos de forma indirecta al recordar el concepto de *Pietas*) en tanto este es proyección y transmisión.

Dentro de los parámetros filosóficos del legado heideggeriano y su influencia en el Pensamiento Débil, la cuestión de la verdad comprende un aspecto necesariamente digno de ser tratado: lo verdadero no es aprehensible en tanto evidencia sino que es resultado de un “proceso de verificación”, no de naturaleza metafísica, lógica o noética, sino eminentemente retórica. No es tanto un “verificar” lo que objetivamente existe, sino un “acordar” aquello que es más razonable que sea, por eso se habla de un “horizonte retórico de la verdad”²⁴. Más que verdad, casi se apela a un “sentido común” interpretativo, “verificable” en pro de su capacidad de promover la piedad respetuosa con la pluralidad, capaz de promover una verdad interpretativa que se disuelve en su misma condición retórica sin visos de ir más allá de lo inmanente y lo provisional. El proceso de verificación (sin duda este término se torna paradójico y distorsionado en Vattimo) siempre se sitúa dentro de un determinado horizonte (hecho que nos hace ver una clara influencia del “Ser-Ahí” heideggeriano). Este horizonte es denominado “retórico o hermenéutico”, e imposibilita totalmente un punto de partida puro, exento de condicionamientos. Sobre la conformación de valores, estos se dan como huellas o formaciones simbólicas de los “monumentos”, esto es, aquello que posibilita o favorece la interpretación promoviendo mediante la unión de la *Pietas* con el pasado un determinado tipo de ética, más insistente en los bienes que en la conformación de imperativos.

3) Conclusiones

La verdad en el pensamiento de Vattimo se da como fruto de la interpretación, resaltando el papel protagonista en el panorama filosófico actual de la hermenéutica de origen heideggeriano, siendo esta el único lugar donde se constituye (no se aprende ni se intuye) lo verdadero. El concepto de verdad está vinculado tanto a una conformación retórica del Ser que se debilita disolviéndose en los procesos retóricos mismos, así como a la predisposición a la caridad como filantrópica apertura a la sociabilidad y lo colectivo. Esto justifica la imposibilidad del pensamiento filosófico de reivindicar una determinada soberanía como saber que ejecuta un acceso privilegiado al Ser:

Un Pensamiento Débil lo es, ante todo, y principalmente en virtud de sus contenidos ontológicos, del modo en cómo concibe el ser y la verdad, en consecuencia, es también un pensamiento desprovisto de razones para reclamar la superioridad que el saber metafísico exigía en relación a la praxis.²⁵

Vemos de igual manera en este contexto como el Ser es una instancia habilitada como transmisión y monumento del pasado que permite concebir el presente mediante la perversión y transformación de las nociones clásicas de la tradición metafísica, privilegiando lo transmitido por encima de lo revelado (desterrando a la intuición intelectual en pro de la interpretación hermenéutica). La ontología débil acepta la posibilidad del “surgimiento de lo nuevo”, atendiendo a la posible transformación de los paradigmas, siempre y cuando tal transformación no base su existencia en pretensiones totalizadoras y omnisapientes o en revelaciones míticas, precategoriales o en el acceso a las “cosas en sí”. Adopta un claro papel de transición para ayudar en el ocaso de la noción del Ser.

²³ Ibid., Pág. 32.

²⁴ Ibid., Pág. 39.

²⁵ Ibid., Pág. 40.

4) Referencias bibliográficas

- CEREZO, P. (2007): *La cuestión del nihilismo. La confrontación Heidegger/Nietzsche*. Pensar la nada. Ensayos sobre filosofía y nihilismo. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid
- GADAMER, H. (1997): *Mito y Razón*. Paidós. Barcelona.
- HEIDEGGER, M. (1980): *Introducción a la metafísica*. Nova. Buenos Aires.
- HORKHEIMER, M. (2000): *Anhelos de Justicia. Teoría crítica y religión*. Trotta. Madrid.
- HORKHEIMER, M. (2002): *Crítica de la Razón Instrumental*. Trotta. Madrid.
- NIETZSCHE, F. (2010): *Humano, demasiado humano*. Edaf. Madrid.
- NIETZSCHE, F. (1968): *El crepúsculo de los Ídolos*. Ediciones del Mediodía. Buenos Aires.
- PAREYSON, L. (1989): *Filosofía della libertà*. Il Melangolo. Génova.
- SAEZ RUEDA, L. (2009): *Movimientos Filosóficos Actuales*. Trotta. Madrid.
- VATTIMO, G. (1986): *Introducción a Heidegger*. Gedisa. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1987): *El fin de la modernidad*. Gedisa. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1990): *La sociedad transparente*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1991): *Ética de la Interpretación*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1992): *Más allá del sujeto*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1993): *Poesía y Ontología*. Universidad de Valencia. Valencia.
- VATTIMO, G. et al (1994): *En torno a la posmodernidad*. Anthropos. Barcelona.
- VATTIMO, G., ALDO, P.A. (eds.) (1995a): *El Pensamiento Débil*. Cátedra. Madrid.
- VATTIMO, G. (1995b): *Más allá de la interpretación*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (1996a): *Creer que se cree*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G., DERRIDA, J. (eds.) (1996b): *La religión*. Editorial PPC. Madrid.
- VATTIMO, G. et al (1996c): *Filosofía, Política, Religión. Más allá del "pensamiento débil"*. Ediciones Nobel. Asturias.
- VATTIMO, G. (coord.) (1998): *La secularización de la filosofía*. Gedisa. Barcelona.
- VATTIMO, G. et al (1999a): *Hermenéutica y acción*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- VATTIMO, G., CRUZ, M. (eds.) (1999b): *Pensar en el siglo*. Taurus. Madrid.
- VATTIMO, G. (1999c): *Filosofía y poesía: Dos aproximaciones a la verdad*. Gedisa. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2001): *Introducción a Nietzsche*. Ediciones Península. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2002a): *Las aventuras de la diferencia*. Ediciones Península. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2002b): *Diálogo con Nietzsche*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2003): *Después de la cristiandad. Por un cristianismo no religioso*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2004): *Nihilismo y Emancipación*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. et al (2006): *El futuro de la religión*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G. et al (2007): *El sentido de la existencia*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- VATTIMO, G. et al (2008a): *El mito del uno. Horizontes de latinidad. Hermenéutica entre civilizaciones I*. Dykinson. Madrid.
- VATTIMO, G. et al (eds.) (2008b): *Politeísmo y encuentro con el Islam. Hermenéutica entre civilizaciones II*. Dykinson. Madrid.
- VATTIMO, G. (2009a): *Ecce Comu. Como se llega a ser lo que se era*. Paidós. Madrid.
- VATTIMO, G. et al (2009b): *¿Ateos o Creyentes?*. Paidós. Barcelona.
- ZABALA, S. (ed.) (2009c): *Debilitando a la filosofía*. Anthropos, Barcelona.
- VATTIMO, G., ARENAS-DOLZ, F. (2009d): *Nihilismo y modernidad*. Nihilismo y mundo actual. Universidad de Granada. Granada.
- VATTIMO, G. (2010a): *Adiós a la verdad*. Gedisa. Barcelona.
- VATTIMO, G., CAPUTO, J.D. (2010b): *Después de la muerte de Dios. Conversaciones sobre religión, política y cultura*. Paidós. Madrid.
- VATTIMO, G. (2011a): *El Socialismo, o sea, Europa*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- VATTIMO, G., ZABALA, S. (2011b): *Hemeneutic Communism: from Heidegger to Marx*. Columbia University Press. USA.
- VATTIMO, G., GIRARD, R. (2011c): *¿Verdad o fe débil? Dialogo sobre cristianismo y relativismo*. Paidós. Barcelona.
- VATTIMO, G., DOTOLLO, C. (2012a): *Dios: la posibilidad Buena*. Biblioteca Herder. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2012b): *Vocación y responsabilidad del filósofo*. Herder. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2013): *De la realidad. Fines de la filosofía*. Herder. Barcelona.
- VATTIMO, G. (2018): *Alrededores del Ser*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.

Biografía.



Dr. Luis Fernando López García (Almería, 1984), Licenciado en Filosofía por la Universidad de Granada, colabora en su último año de licenciatura con el Departamento de Filosofía II a través de una Beca de Colaboración e Investigación. Cursa el Máster Oficial en Filosofía Contemporánea de la Universidad de Granada, que favorece su inclinación investigadora sobre las corrientes de pensamiento occidental postmoderno y la crisis axiológica de las sociedades actuales. Dedicó el Trabajo Fin de Máster a los fundadores de la llamada Escuela de Frankfurt, Adorno y Horkheimer, y a las implicaciones críticas contra el concepto de Razón Subjetiva expresas en la obra *Dialéctica de la Ilustración*. La inmersión en el campo teórico de la crítica a la racionalidad absoluta lo lleva a decantarse por el estudio del Nihilismo y la Hermenéutica. Obtiene el título de Doctor en 2014 con sobresaliente cum laude por unanimidad, tras la lectura de su tesis, *Razón, Perspectiva e Interpretación en Gianni Vattimo: Crítica a la absolutización e instrumentalización racionales*, centrada en el filósofo y eurodiputado Gianni Vattimo, promotor del conocido Pensamiento Débil y figura emblemática del panorama postmoderno. Dicha investigación propone una línea rupturista con el interpretacionismo vattimiano, de corte neo-relativista, en pro de una recuperación del objetivismo. Ha escrito artículos de divulgación sobre Habermas, Vattimo y el Debolismo. También ha establecido nexos conceptuales, a través de determinadas publicaciones, entre el Pensamiento Chino y la Filosofía Occidental. En honor a las exigencias multidisciplinares presentes, su labor investigadora rebasa el ámbito meramente filosófico e interconecta la metodología crítica con la sociológica.